

UNIDAD V.2: La literatura en la Región de Murcia

PRÁCTICAS FORMATIVAS

1 Comentar el prólogo del autor que introduce su antología comentada de la Literatura en la Región de Murcia De San Isidoro a Vicente Medina¹ y reflexionar sobre la conveniencia de complementar la educación literaria en Secundaria con las representaciones regionales más significativas:

“...los programas actuales de la Literatura en la Región de Murcia... nacidos con vocación de complemento de lo nacional español y de lo universal; en absoluto pergeñados con la intención de acceder a ningún tipo de supremacía de lo regional murciano sobre los clásicos de la lengua española y universal en general [...] Lo literario en la Región de Murcia es parte indisoluble de lo peninsular en dicho campo, desde los más remotos tiempos hasta los actuales. Y ello es así por la propia naturaleza de las cosas y su propio devenir histórico. No por ningún voluntarismo previamente determinado [...] estimamos correcto ayudar a conseguir, para nuestro proyecto, un hueco, discreto y menudo, pero nítido y evidente, en el continuum de los objetivos marcados por los programas educativos en vigor desde el otoño del año 2002.”

2 Elaborar de manera individual o en el seno del departamento una lista priorizada de las sugerencias metodológicas propuestas en el tema en relación con la enseñanza de la literatura en la Región de Murcia, a la vez que se toma nota de actuaciones afines que se estén llevando a cabo y de las que se obtienen resultados positivos:

Sugerencias metodológicas	Orden	Actuaciones afines
Desarrollo de la oralidad: lecturas en voz alta, recitales, dramatizaciones.		
Presencia de escritores en el aula o en el centro para tomar conocimiento de los escritores de la zona y mostrar la literatura como algo vivo.		
Aprovechar las ocasiones literarias que depara la actualidad, como presentaciones o lecturas poéticas <ul style="list-style-type: none">- para acudir con el alumnado- para comentarlas en clase.		
Elaboración de murales, edición de presentaciones en PowerPoint y otro tipo de actividades para incorporar las habilidades productivas y promover la creatividad de los alumnos.		

¹ Delgado, S. De San Isidoro a Vicente Medina, Murcia, Nausicaa, 2002

Visita en hora de Aula Plumier, a páginas web de la temática considerada de LTRM, previamente seleccionada y visitada por el profesor/a.		
Comentarios de texto sencillos que señalen la importancia de la comprensión e interpretación de los mismos y hagan más flexible la relación lengua-literatura en los primeros niveles. Comentarios de literatura comparada e intertextual entre autores regionales y de la literatura castellana en niveles superiores.		
Implementar Rutas Literarias por la Región, en pos de las huellas creativas y biográficas del o de los autores regionales elegidos.		

3 Elaborar un dossier sobre la biografía y obra de los autores más significativos del contorno geográfico en el que se imparte la docencia, previo trabajo de investigación en la bibliografía al uso así como en los archivos de las instituciones locales correspondientes.

4 Ensayar una metodología comparativa en el aula de 2º de Bachillerato con los textos propuestos a continuación siguiendo las pautas que sintetizan el modelo que A. Mendoza Fillola recoge en *Literatura comparada e intertextualidad*, Madrid, La muralla, 1994, pp. 128-134. Analizar críticamente los resultados obtenidos:

PRINCIPIO Y FIN

Puede ser que te digas: “El verano que viene quiero volver a Italia”, o “El año que hoy empieza tengo que aprovecharlo; con un poco de suerte acabaré mi libro”, y también: “Cuando crezca mi hijo, ¿qué haré yo sin el don de su infancia?”. Pero el verano próximo, en verdad, ya ha pasado; terminaste hace muchos años el libro aquel en el que ahora trabajas; tu hijo se hizo un hombre y siguió su camino, lejos de ti. Los días que vendrán ya vinieron. Y luego cae la noche. A la vez respiramos la luz y la ceniza. Principio y fin habitan en el mismo relámpago.

Eloy Sánchez Rosillo

Significase la propia brevedad de la vida, sin pensar y con padecer, salteada de la muerte

¡Fue sueño ayer; mañana será tierra!
¡Poco antes, nada; y poco después, humo!
¡Y destino ambiciones, y presumo apenas punto al cerco que me cierra!
Breve combate de importuna guerra,
en mi defensa soy peligro sumo;
y mientras con mis armas me consumo menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.
Ya no es ayer; mañana no ha llegado;
hoy pasa, y es, y fue, con movimiento que a la muerte me lleva despeñado.
Azadas son la hora y el momento, que, a jornal de mi pena y mi cuidado, cavan en mi vivir mi monumento.

Francisco de Quevedo

⇒ Otros textos propuestos:

LA FAMILIA DE CARLOS IV

En las largas sesiones en que les enseñaste a ser pacientes pudiste darte cuenta de la capacidad que tienen ciertos rostros para albergar, tan tristes, entre aburridos o altaneros gestos, la eterna imagen de la estupidez en su estado más puro.

Se sienten complacidos de que tú los retrates en familia. Su lógica les dice que habrás de ser exquisito con ellos, puesto que con largueza te pagan, te distinguen con su deferencia, y tu privilegiado empleo de pintor de cámara te permite vivir en buena casa, vestir con elegancia, pasear en coche propio al mediodía o al atardecer y despertar la envidia de tus paisanos y colegas.

Quizás tú mismo ignoras, o ignorar pretendes, la monstruosa verdad que tus pinceles pronunciarán ahora. Se está bien en la cumbre. Te sientes muy dichoso con el favor dorado de los grandes. Mucho trabajo cuesta salir de la pobreza. Y con dolor recuerdas lo difícil que fue llegar a este palacio.

RETRATO DE POETA

(Fray H. F. Parvicino, por El Greco)

A Ramón Gaya

¿También tú aquí, hermano, amigo, maestro, en este limbo? ¿Quién te trajo, locura de los nuestros, que es la nuestra, como a mí? ¿O codicia, vendiendo el patrimonio no ganado, sino heredado, de aquellos que no saben quererlo? Tú no puedes hablarme, y yo apenas si puedo hablar. Mas tus ojos me miran como si a ver un pensamiento me llamaran.

Y pienso. Estás mirando allá. Asistes al tiempo aquel parado, a lo que era en el momento aquel, cuando el pintor termina y te deja mirando quietamente tu mundo a la ventana: aquel paisaje bronco de rocas y de encinas, verde todo y moreno, en azul contrastado a la distancia, de un contorno tan neto que parece triste.

Aquella tierra estás mirando, la ciudad aquella, la gente aquella. El brillante revuelo miras de terciopelo y seda, de metales y esmaltes, de plumajes y blondas, con su estremecimiento, su palpitar humano que agita el aire como ala enloquecida de mediodía. Por eso tu mirada está mirando así, nostálgica, indulgente.

El instinto te dice que ese vivir soberbio levanta la palabra. La palabra es más plena ahí, más rica, y fulge igual que otros joyeles, otras espadas, al cruzar sus destellos y sus filos en el campo teñido de poniente y de sangre,

Pero cuando te acercas al lienzo que te aguarda ya no puedes mirar a los egregios personajes con la blanda mirada del lacayo agradecido, sino con la necesaria crueldad que ellos merecen. Porque algo hay en ti que no ha sido dañado por el oro, algo que permanece insobornable, un resto vivo de la rebelde pureza juvenil de otros tiempos.

Y dices tu verdad. Y la verdad es tan diáfana, tan absolutamente al alcance de todos encontrarse parece, que escapa sin ser vista a quienes tras decirla has cerrado los ojos. La familia real está contenta del amor con que has hecho tu trabajo. Todos te felicitan y te llaman maestro, pues se admiran del asombroso parecido que el cuadro tiene con la realidad.

Eloy Sánchez Rosillo

en la noche encendida, al compás del sarao o del rezo en la nave. Esa palabra, de la cual tú conoces, por el verso y la plática, su poder y su hechizo.

Esa palabra de ti amada, sometiendo a la encumbrada muchedumbre, le recuerda cómo va nuestra fe hacia las cosas ya no vistas afuera con los ojos, aunque dentro las ven tan claras nuestras almas; las cosas mismas que sostienen tu vida, como la tierra aquella, sus encinas, sus rocas, que estás ahí mirando quietamente.

Yo no las veo ya, y apenas si ahora escucho, gracias a ti, su dejo adormecido queriendo resurgir, buscando el aire otra vez. En los nidos de antaño no hay pájaros, amigo. Ahí perdona y comprende; tan caídos estamos que ni la fe nos queda. Me miras, y tus labios, con pausa reflexiva, devoran silenciosos las palabras amargas.

Dime. Dime. No esas cosas amargas, las sutiles, hondas, afectuosas, que mi oído jamás escucha. Como concha vacía, mi oído guarda largamente la nostalgia de su mundo extinguido. Yo aquí solo, aun más que lo estás tú, mi hermano y mi maestro, mi ausencia en esa tuya busca acorde, como ola en la ola. Dime, amigo.

¿Recuerdas? ¿En qué miedos el acento armonioso habéis dejado? ¿Lo recuerdas? Aquel pájaro tuyo adolecía de esta misma pasión que aquí me trae frente a ti. Y aunque yo estoy atado a prisión menos pía que la suya,

aún me solicita el viento, el viento
nuestro, que animó nuestras palabras.

Amigo, amigo, no me hablas. Quietamente
sentado ahí, en dejadez airosa,
la mano delicada marcando con un dedo
el pasaje en el libro, erguido como a escucha
del coloquio un momento interrumpido,
miras tu mundo y en tu mundo vives.
Tú no sufres ausencia, no la sientes;
pero por ti y por mi sintiendo, la deploro.

El norte nos devora, presos en esta tierra,
la fortaleza del fastidio atareado,
por donde sólo van sombras de hombres,
y entre ellas mi sombra, aunque ésta en ocio,
y en su ocio conoce más la burla amarga
de nuestra suerte. Tú viviste tu día,
y en él, con otra vida que el pintor te infunde,
existes hoy. Yo ¿estoy viviendo el mío?

¿Yo? El instrumento dulce y animado,
un eco aquí de las tristezas nuestras.

Luis Cernuda

⇒ Se propone la realización de una selección propia de textos a propósito del poema de Eloy Sánchez Rosillo para conformar otro análisis de relaciones intertextuales.

Visitas en la web que pueden servir de apoyo:

- Cuadernillo sobre Eloy Sánchez Rosillo en “Poética y poesía” de la Fundación Juan March, Madrid, MMV, 2005 disponible en <http://www.march.es/conferencias/poetica/editados/pdf/EloyLibro.pdf>
- Comentarios de texto y documentos de interés recogidos en la página de la Asesoría de Lengua y Literatura del CPR Murcia I <http://www.cprmurcia1.com>
- Sobre el autor y sus textos en la sección “Poesía contemporánea” de la biblioteca virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/portal/poesia/rosillo/autor.shtml>

5 Desarrollar una secuencia didáctica a partir del cuento de Pedro García Montalvo² para el aula de ESO que incluya alguna de las propuestas metodológicas señaladas en el tema.

LA CONDESA ÁNGELA DE YESTE

(1951)

El criado los introdujo en un saloncito del piso superior. Una vez allí, reiteró a los dos visitantes lo que ya les había dicho a la entrada: su señor no estaba en casa, y tampoco su señora. Pero acaso no tardarían en volver. ¿Pensaban todavía esperar sus excelencias? De ser así podían acomodarse en aquel pequeño salón. Orientado como estaba al mediodía, conservaba todo el frescor de la mañana; y, además, tendrían una excelente vista del Huerto. Si deseaban contemplarlo, no tendrían más que acercarse al balconcito acristalado, e incluso podrían iniciar su elección de las flores. Si sus amos tardaban, siempre quedaba la posibilidad de que los acompañara Juliana, la doncella, para ver de cerca las plantas, sin que tuvieran que preocuparse del sol, porque la muchacha sacaría la sombrilla y harían así de manera confortable el recorrido, hasta concluirlo en el invernadero. Pero acaso sus excelencias preferían volver a su coche y regresar a la hora de la comida...

La condesa consultó a Pierre con la mirada y dijo que esperarían gustosamente la vuelta de los señores de la casa. Encontraba muy divertido a aquel criado un tanto nervioso por la ausencia de sus amos pero, sobre todo, por la presencia de una hermosa aristócrata bajo su techo y su cuidado. El hombre se despidió de ellos con ademanes reverentes y procurando no volverles en ningún momento la espalda, hasta que hubo salido rozando las densas cortinas de terciopelo que franqueaban la entrada a la habitación. Pero aún asomó un instante después, con la expresión desolada de quien ha cometido una falta imperdonable, para preguntarles:

- ¿Desean ustedes tomar algún... algún refrigerio?

Ángela negó con la cabeza, dirigiéndole su sonrisa encantadora, y Pedro Sanjinés levantó ligeramente los dedos, sin decir nada. Su gesto desesperó todavía más al criado, pues no sabía si interpretarlo como negación o como asentimiento. Resolvió por fin desaparecer en tanto que no volvieran los dueños del Huerto.

Pierre los conocía desde hacía años. El Huerto de Mambrú era ya célebre por aquella época, poco después de que se proclamara la República, y debía su nombre al primitivo propietario del lugar, que era francés, y que había puesto los fundamentos del actual vergel. La designación popular había acabado por triunfar sobre todo otro nombre, aunque no hiciera justicia a don Fernando, sucesor del antiguo dueño y verdadero artífice de aquella casi impenetrable floresta. La condesa de Yeste deseaba conocer aquel paraje

² Delgado, S. *Antología del cuento de autor murciano*, 2001

desde tiempo atrás, y quería regalar un ramo de flores muy particular a alguno de sus parientes murcianos. Pedro, o Pierre, Sanjinés la había acompañado fielmente, según era su placer, o, como decía Ángela, su "obligación".

Los dos se levantaron casi en seguida de los cómodos butacones para acercarse al balcón, destacado en la agradable penumbra. Los visillos de encaje, de artesanía popular, encantaron a la condesa, pero cuando el brazo de Pierre los apartó, descubriendo la imagen del Huerto bajo el sol de las once, toda otra consideración abandonó el espíritu de Ángela. Superado el violento contraste del saloncito oscuro y fresco con el reino omnipotente de la luz, los ojos, habituándose poco a poco a aquella riqueza, iban diferenciando todas las gamas del color en medio de aquella escena verde y esplendorosa.

La condesa miró a Pierre con una sonrisa, en la cual, con una ligera matización de los labios altivos, expresaba su agradecimiento y su amistad. La sonrisa se acentuó después, sin motivo aparente, mientras que su delicada mano terminaba de abrir uno de los cristales, menos separado de la baranda del balcón que su opuesto, hasta revelar el panorama completo del vergel.

Pierre sacó una pitillera y le ofreció un cigarrillo.

- ¿No crees -dijo la condesa- que deberíamos tener siempre ante los ojos un espectáculo tan precioso, tan pleno como éste, que nos atara con fuerza al presente?

- Quizá. Pero estas imágenes convidan también a menudo, a la memoria y al recuerdo.

- ¿Al recuerdo? ¿Y quién quiere recordar?

Pierre sonrió. Los ojos de la condesa le devolvieron la sonrisa y luego retornaron al huerto. Su acompañante sintió un recóndito placer al verla hacer ese movimiento, pero no supo decirse en qué consistía. Decidió pues gozar de la vista, como hacía ella, y olvidó pronto esa intensa y pasajera sensación. Desde aquel balcón acristalado podía verse, en efecto, como se les había asegurado, el conjunto de sus entreverados árboles y de sus viveros, desde los álamos y los cipreses adosados al cuerpo norte de la casa -del que apenas se divisaban entre la espesura las altas ventanas mallorquinas- hasta las sombrías e impenetrables moreras que cerraban la parte opuesta. Quedaban en primer plano los profusos arriates, limitados por una rosaleda que parecía arder bajo el influjo de un sol cegador, acentuando por contraste la impresión de húmeda penumbra que era consustancial al huerto a pesar de la claridad de todas sus flores. En el límite de esa tentadora umbría brillaba uno de los cultivos que mantenían el precio de la casa: las liliáceas. Los iris morados, las azucenas blanquísimas y los lirios. El Huerto de Mambrú prodigaba en su centro sus famosos claveles, de un blanco y un ocre zurbaranesco. Pero no era el detalle lo que atraía tan poderosamente en la imagen así contemplada, sino el equilibrio deducible en mitad de aquella sensación de espesura, de abigarrada techumbre vegetal. La precisión, la norma con que el sol viajaba en el cielo sobre sus flores, parecía reflejarse en la armonía misma de las líneas y ritmos de aquel paisaje menor -acotado por el hombre en mitad de las luminosas sombras de sus árboles entrecruzados y oscuros- de la misma manera que su destello amarillo era mimetizado por el agua en calma de los invisibles canales.

- Algo que hace también muy agradable el Huerto es el hecho de que no esté cerrado -dijo la condesa después de aquella larga pausa.

- Sí, está cerrado. Y por la más inmisericorde de las verjas -replicó Pierre, señalando la línea airosa de las moreras, entre las cuales llegaban oscuros reflejos.

- ¿Una acequia? -preguntó la condesa.

Pierre asintió. Antes de continuar hablando acercó la mano hacia un cenicero de plata. La ceniza quedó en su sombra.

- Efectivamente. Se trata de una acequia.

- ¿Y nadie ha intentado salvarla para robar flores?

- Sin duda. Pero hace años se ahogó un niño, y la corriente cobró una fama tenebrosa. Si alguien lo intentó después sería por ignorancia de aquella triste muerte.

Ángela quedó pensativa.

En el Huerto, una sutil variación de los rayos del sol había enrojecido el hermoso fondo de casuarinas, destacando en negro sus miriadas de hojas. Los débiles hilos de agua que corrían entre las flores destellaron al unísono como oro. Una brisa suave acariciaba el perfume denso varado en la mañana, trayéndolo hacia el balcón acristalado.

- Recuerdo -dijo la condesa- que, siendo pequeña, mi aya y los criados, que procedían casi todos de las huertas, hablaban a veces con ánimo misterioso de quienes morían en las acequias. Todos los años había alguna víctima, varias víctimas por lo común. Y a menudo se trataba de niños. El día que pude ver la primera acequia la observé con un terror reverencial, como si yo misma estuviera destinada a morir en sus aguas sin remedio. Y luego estaba aquel color ocre impetuoso, la falta de transparencia, la opacidad y la oscuridad. Era como contemplar una fiera mal capturada, cuyos hierros parecen estar a punto de romperse en cualquier momento... Recuerdo la sensación de vértigo cuando mi hermano se puso de pie en el pretil, y los gritos del aya. Nunca olvidaré aquella impresión.

- Tenía razón antes, Ángela -dijo Pierre-. Quizá el recuerdo es por esencia turbulento y amargo, como el agua de las acequias, y nosotros tratamos de apaciguarlo en la memoria... Pero ya ves que ha surgido, como yo, aun a pesar nuestro, en este escenario que no debía recordarnos nada.

La condesa sonrió y encendió otro cigarrillo. Como siempre su rostro sugería la idea de plenitud: los grandes ojos negros, las leves y hermosas ojeras.

- Fumo demasiado, bien lo sé, pero me agrada este exceso. Quizá por eso me agrada también la exuberancia de este huerto.

- ¿Todo en demasía?

- ¿Te ríes de mí, Pierre? Pero no me importa contestar a tu pregunta. No todo en demasía. Pero algunas cosas sí, porque no existirían sin ese exceso, ¿no es cierto?

Su acompañante quedó pensativo. Luego la miró con una sonrisa maliciosa, como invitándola a adivinar la respuesta que iba a darle. Por fin dijo:

- No existiría Ángela de Yeste.

Esta vez los dos sonrieron. La mejor prueba del cariño y la amistad que la condesa sentía por él estaba, según la acertada observación de los envidiosos, en que sólo ante Pierre deponía un tanto esa mirada de los ojos negros que desarmaba a todos, y esa

distancia que otorga, no ya una selecta ascendencia, sino un intenso pasado vivido hasta el hermoso límite. Sólo ante él se mostraba la condesa de Yeste con sus ideas y sus debilidades, ya no como la mujer segura de sí misma que era siempre, activa y desdenosa.

Ángela volvió la mirada una vez más a la espesura del Huerto y Pierre admiró su rostro, grave y sereno.

- Es como un pequeño paraíso -dijo ella.

Y entonces supo Pierre en qué consistía esa sensación que se había apoderado de él minutos antes. Había visto a la inaccesible condesa de Yeste mirando hacia la belleza, y en esa misteriosa duplicación radicaba el escondido encanto. Sin duda lo que era hermoso en ambas hermosuras era distinto para cada una de ellas, y aludía a aspectos diferentes de la naturaleza. La condesa tenía en sí la elegancia y la finura que da el placer, la negación del sufrimiento, el apasionado deseo, las noches hasta el alba y el tamiz del alcohol. No sería tan honda, tan irremediamente, la expresión de su boca o de sus ojos, sin todas las madrugadas de su pasado y sin el éxtasis. La sabiduría de su clan aristocrático unida a la sabiduría de las noches semidormidas: todo lo que rasgaba sus ojos inmensamente vivos. Goethe dijo que la naturaleza ama el lujo, y la condesa lo era, en lo humano, ese aspecto mismo de lo natural. El lujo de los sentimientos es, empero, peligroso y hiere los ojos con una huella luminosa. Así era de bella Ángela de Yeste.

La condesa arregló el broche de finas esmeraldas, un tanto desprendido de la solapa de su chaqueta negra. Luego dejó la ceniza de su cigarrillo en la sombra de plata, con un leve gesto de la mano y volvió a descansar su mirada en el Huerto, y acaso su pensamiento en Pierre. Y éste contempló en silencio la belleza que miraba a la belleza, recuperando esa sensación a través de la cual había tenido una peculiar intuición de la infinita y hermosa hondura del mundo.

6 Preparar un ejercicio de creatividad para Segundo Ciclo de ESO consistente en la elaboración de una presentación en PowerPoint de un poema escogido de autor murciano. Realizar un comentario crítico de los objetivos y contenidos (conceptos, procedimientos y normas) trabajados en la actividad.

Propuesta de textos³:

Ibn Said Qasida, "De la ausencia de Murcia"

Miguel de Cervantes, "Elogio a Cartagena", inserto en "Viaje del Parnaso"

Vicente Medina, "Los Pajaricos Suelos"

Eliodoro Puche, "Devuélvele en nombre mío..."

Ramón Gaya, "De pintor a pintor"

Asensio Sáez, "Bodegón para Carmen"

Francisco Sánchez Bautista, "El Otoño"

Salvador Jiménez, "El Huerto"

José María Álvarez, "Morir como los barcos"

Eloy Sánchez Rosillo, "Apunte de una tarde"

Aurora Saura, "Toda la vida"

Antonio Aguilar, "Genealogía"

Taller de PowerPoint en la red:

Disponible en la sección de Formación del Profesorado, "Talleres", del portal educativo de la Región de Murcia EDUCARM

<http://www.educarm.es>

⇒ Para un proyecto completo de dramatización en Primer ciclo de ESO consistente en la representación de una obra de teatro escrita por los propios alumnos a partir de un poema de autor, se propone el taller "Cuatro personajes en busca de autor", disponible en el portal educativo EducarChile:

<http://www.educarchile.cl/ntg/mediateca/1605/article-59797.html>

El programa apoya las distintas etapas de la enseñanza del teatro. Para la construcción de un guión entrega pautas y el acceso a una biblioteca virtual con poemas de autores connotados; la idea es que los alumnos lean y discutan sobre los poemas y seleccionen alguno para construir el guión de teatro. Posteriormente se entregan recomendaciones para escribir el guión, el cual debe ser presentado por los alumnos a sus compañeros usando el programa PowerPoint; se ofrece un ejemplo e instrucciones de cómo hacerlo. Finalmente, se entregan recomendaciones de cómo montar una obra de teatro. El programa contiene una guía para el profesor. Para los alumnos existe una animación que acompaña el desarrollo de todas las etapas.

³ Textos disponibles en Delgado, S. *Murcia, Antología General Poética*, Murcia, 1999